

laCuerda

miradas feministas de la realidad

Año XXII No. 222

Guatemala, julio 2020



**El patriarcado
se va a caer
se va a caer...**

La shuquía como forma de vida

En este territorio que llamamos país, estamos sumidas en un pantano de corrupción que ha ido creciendo y profundizándose en los últimos lustros. Las redes que viven del robo al Estado y por ende, a la población, constituyen hoy un sector infectado, numéricamente considerable de la sociedad.

Involucrados en estafas, tráfico de drogas, armas y personas, hay grupos que se amplían en ramificaciones que cubren distintos estratos de la pirámide económica. Quienes se benefician con el blanqueo de dinero, por ejemplo, van desde las grandes empresas, diputados vendidos, funcionarios conchabados, periodistas comprados, parientes, amantes, novios/as y ahijados/as. Vincularse a la corrupción es una vía de ascenso económico, por lo mismo, caer en la trampa del pisto fácil es una tentación y una alternativa peligrosas.

La corrupción como forma de vida, acarrea consigo ambición desmedida, competitividad, traición, falta de escrúpulos, uso de violencia. Es así porque tiene como objetivo la acumulación de poder y se basa en el engaño. Si observamos las imágenes que proyectan quienes encarnan la corrupción, si escuchamos lo que dicen, se evidencia su incapacidad política, su falta de valores y conciencia. Ejemplos nos sobran, desgraciadamente.

Combatir la corrupción cuando está instalada en la ideología dominante y en las prácticas cotidianas, significa oponerse a un poder que ha enajenado a las multitudes a través de una cultura que enaltece el machismo, la sumisión, la fuerza bruta. Nuestras herramientas como feministas, que a la vez son propuestas de transformación y de vida, son: la ética inherente al pensamiento matriz de distintas corrientes feministas

que buscan justicia, la herencia histórica de nuestras ancestras, y el deseo compartido por diversos movimientos sociales en el mundo, de vivir en armonía con la sociedad y la naturaleza.

Con compañeras feministas hemos venido compartiendo sueños para materializarlos en propuestas políticas de transformación. Estamos convencidas que todas las personas podemos vivir con dignidad y con condiciones que lo garanticen. Sabemos que Iximulew, la tierra que nos cobija, puede recuperar su abundancia y belleza natural, si le prodigamos el cuidado que necesita.

Desde allí, nos adherimos a quienes defienden las instituciones de justicia, los procesos democráticos, la transparencia y nuestros derechos colectivos.

Honramos a compañeras luchadoras en espacios diversos, damos nuestro apoyo y solidaridad a las personas criminalizadas por defender los territorios, la libertad de expresión, nuestra soberanía, el futuro. Demandamos justicia para la colega **Anastasia Mejía** y para la lideresa **Petrona Siy**, ambas acusadas de sedición y robo agravado en un proceso irregular y sucio.

Instamos a la población a resistir organizadamente ante el embate de los grupos de la impunidad que quieren implantarse en un Estado al servicio de las mafias.

Hacemos un llamado a tender puentes entre personas y organizaciones que luchan por justicia y bienestar colectivo. Fortalezcamos nuestros vínculos y coincidencias. ¡Impidamos el hundimiento en el pantano de la impunidad!

Aunque grite y vocifere, ¡No le creemos!

¿Usted cree que podemos dar crédito cuando nos dice que “es una campaña” orquestada para amedrentar a la población? ¿Usted piensa que citando cifras y diciendo que se ha reducido la cantidad de secuestros y desapariciones de niñas y mujeres, la ciudadanía va a cambiar su percepción negativa en torno a la seguridad? ¿Cómo cree que nos sentiremos seguras cuando ha sido rescatada de explotación sexual una niña de 14 años que estuvo quince meses desaparecida y con alerta Alba Keneth creada? Este hecho se sumó al incremento de publicaciones que en distintos medios han aparecido para dar a conocer las activaciones de alertas por desaparición de niñas y de mujeres (Alba Keneth e Isabel-Claudina, respectivamente). Paralelamente, han proliferado mensajes en redes sociales o de mensajería en los cuales se denuncian actos de violencia sexual contra mujeres en la vía pública e intentos de secuestros en distintos puntos del país.

Como ya lo hemos dicho muchas veces desde este espacio, la seguridad no es solo cuestión de cifras oficiales o de voces autoritarias que nos digan que nos sentiremos seguras si nos resguardamos en nuestros hogares. Se trata más bien de vivir sin miedo, de sentirnos libres de amenazas tanto en los espacios públicos como en nuestras casas. Hablar de

seguridad en estos términos implica entenderla como un proceso que se construye paulatinamente, no como algo que se dicta desde las oficinas donde ustedes protegen sus intereses y los de quienes les sostienen en sus puestos. ¿Cómo podemos sentirnos seguras cuando quienes tienen que garantizar que eso suceda, lo hacen desde el desconocimiento, la falta de empatía, la omisión de acciones y la mirada ginepe sobre los problemas y las afectaciones particulares?

No nos grite, ni vocifere. Usted tiene un mandato y una responsabilidad en la garantía de nuestras vidas, tiene -además-, por ser quien dirige el país, una enorme deuda con las niñas, las adolescentes y las mujeres de Guatemala.

No será con campañas publicitarias engañosas y citando cifras que cambiará la percepción, sino creando respuestas inteligentes y medidas de prevención.

Más que saber si es o no una “campaña”, nos gustaría que las instituciones que deben hacerlo investiguen y nos den respuesta. Que las niñas y mujeres que permanecen desaparecidas sean puestas a salvo y que quienes las explotan reciban su castigo, que la violencia en nuestra contra no sea normal. Y eso solo se conseguirá trabajando denodadamente en la prevención de la violencia desde enfoques integrales.



en Portada

Pia Flores



CONSEJO EDITORIAL:

Paula del Cid Vargas, Anamaría Cofiño K., Andrea Carrillo Samayoa, Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Monzón, Anabella Acevedo, Maya Varinia Alvarado Chávez, María José Rosales, Rosa Chávez, Ana Lorena Carrillo Padilla, Mercedes Cabrera, Lily Muñoz, Silvia Trujillo, Verónica Sajbin Velásquez, Melissa Cardoza y Rosario Orellana.

AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN EN ESTE NÚMERO:

Sofía Sánchez, Ximena Rodas.

EDITORAS:

Anamaría Cofiño K. y Andrea Carrillo Samayoa

REPORTERAS:

Rosario Orellana, Francelia Solano, Pia Flores

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Mercedes Cabrera

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Asociación La Cuerda, Angélica Zapeta, Bety Guerra y Francisco Mendoza

PRODUCE Y DISTRIBUYE:

Asociación La Cuerda.
3a. Calle 5-35 Zona 2.
Ciudad de Guatemala 01002.
Teléfono: (502) 2232-8873.
Correo: lacuerdaguatemala@gmail.com
internet: www.lacuerdaguatemala.org
www.lacuerda.gt
LaCuerda Guatemala

SUSCRIPCIÓN: 11 números al año. Q.300.00
El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos siempre y cuando nos citen!

La publicación y distribución de **laCuerda** son posibles gracias al apoyo de:



Ana María Rodas:

Las mujeres vivíamos el feminismo

No nos juntábamos para hablar de él

Texto y fotos: Francelia Solano / laCuerda



El gato está acostado sobre una silla en el rincón de la sala, mientras **Ana María Rodas** recita un fragmento de su libro *Poemas de la izquierda erótica*. Ella tiene 83 años, las energías de una adolescente de 15, y nos comparte la historia de su camino hacia el feminismo.

Es 1942 y la pequeña **Ana María** plancha su vestido con sus manitas antes de sentarse en el piso a jugar, tiene cinco años y así se despide de un patio lleno de niñas. Su familia ha decidido mudarse al callejón La Aurora en la ciudad de Guatemala, donde hay solamente niños. En su nueva casa ella pasa mucho tiempo sin salir a jugar y solamente se mantiene leyendo. Un día se arma de valor y sale a preguntarle a los niños si puede estar con ellos. El grupo de chicos se queda callado, excepto uno quien le dice: “No jugamos con vos porque si te agachás se te ve el calzón”.

Ana María regresó a su casa pensando cómo solucionar el problema del vestido. En la noche, cuando llegó su mamá le dijo que quería que le regalara un pantalón para poder jugar en el piso sin lastimarse las rodillas. “En ese tiempo no había pantalones para niñas”, dice **Ana María**, quien tiene cinco libros publicados.

Al siguiente día su mamá, **Ana María Pérez Lagomazzini**, llegó con un pantalón de mezclilla gruesa. La pequeña no podía esperar a presumir que ahora podía jugar como cualquier otro niño y así fue, trepó árboles, jugó comic, capirucho, arrancabollas e incluso a las peleas, que le dejaron un relieve en su nariz, que no duda en mostrar con orgullo y como fruto de su aventura al descubrirse a sí misma como feminista, sin saberlo.

Conociendo el feminismo

“Mi papá nos enseñaba pintura y mi mamá nos leía libros de adultos” agrega **Ana María**, mientras explica cómo fue formada con sentido crítico. Su papá, **Ovidio Rodas Corzo**, trabajó para el periódico *El Imparcial*. Ella también creció rodeada por las noticias y de hecho frecuentaba mucho la imprenta. “Cuando llegaba, me daba cuenta de que cuando hablaban de **Ubico** [**Jorge Ubico**, presidente de Guatemala de 1931 a 1944] lo hacían en voz bajita”, cuenta como anécdota.

Todo cambió cuando **Juan José Arévalo**, electo presidente luego de la Revolución de 1944, llegó al poder y su papá comenzó a trabajar para el *Diario de Centroamérica*. Fue allí cuando a los 13 años le pidió permiso para ir a trabajar al periódico. “Tenía mejor ortografía que los demás periodistas”, comenta, explicando que llegó a escribir pequeñas notas.

Justo en ese lugar llegó su segunda experiencia con el machismo. A esa edad miraba cómo algunos hombres se levantaban al balcón y comenzaban a decir “vení a ver ese culito”. Ella no entendía hasta que se dio cuenta que con “culitos” se referían a las mujeres “disponibles”, que cuando se convertían en las novias, dejaban de llamar de esa manera, aunque siempre con algo de desdén. Cuando eran esposas ya eran la señora de, señala. “Pero el nivel máximo de respeto ¿adivine qué era?”, dice con una risa escondida mientras responde: “las respetaban cuando eran mamás”.

Sin duda el periódico fue una gran escuela para **Ana María Rodas**, quien logró destacarse en un ambiente predominantemente masculino. De hecho, tenía relación estrecha con los cronistas deportivos, con quienes llegó a formar parte de la junta directiva de la federación de waterpolo -algo que no se miraba

en esos tiempos- dice extendiendo su mano derecha y con voz de orgullo.

“Todas estas experiencias me llevaron a reflexionar sobre todas las libertades de los hombres y las restricciones para las mujeres”, apunta.

El parteaguas

En 1958 **Rodas** estaba casada y con tres hijas, pero a inicios de los sesenta se divorció. Esto llegó en una época de grandes cambios en la cultura, en la revolución musical con los Beatles y la guerra de Vietnam. Por supuesto, la época cuando las mujeres comenzaban a informarse, leer y cuestionar.

A diferencia de muchas feministas de entonces, **Rodas** no llegó al movimiento “con la francesa”, como le dice ella a **Simone de Beauvoir** sino con **Shulamith Firestone**, una escritora y feminista judía, estadounidense y canadiense. Ella fue una de las voces más importantes en el feminismo radical y en la segunda ola del movimiento. “Las mujeres vivíamos el feminismo, no nos juntábamos a hablar de él”.

Fue una época marcada por grandes cambios, también en la literatura guatemalteca en los setentas, por tres textos: 1) *Los compañeros* de **Marco Antonio El Bolo Flores** 2) *La interpretación de María de Jorge Isaacs*, en un tono burlesco por **Dante Liano** y 3) *Poemas de la izquierda erótica* de **Ana María Rodas**. Este último la hizo conocida fuera del país. Eran los setentas, para entonces una mujer hablando de las dos palabras prohibidas, causó revuelo en un país conservador, fuera de los círculos intelectuales de la época. En pequeños detalles **Rodas** hacía revolución.

“Domingo 12 de septiembre. 1937 a las dos de la mañana: nací”, narra en voz alta la primera línea de su libro -era revolucionario decir esto, en una época en la que las mujeres escondían su edad- continúa leyendo:

*De ahí mis hábitos nocturnos
y el amor a los fines de semana.
Me clasificaron: ¿Nena? Rosadito.
Boté el rosa hace mucho tiempo
y escogí el color que más me gusta
que son todos
Me acompañan tres hijas y dos perros:
lo que me queda de dos matrimonios.
Estudié porque no había remedio;
Afortunadamente lo he olvidado casi todo.*

*Tengo hígado, estómago, dos ovarios,
una matriz, corazón y cerebro, más accesorios.
Todo funciona en orden, por lo tanto,
rio, grito, insulto, lloro y hago el amor.*

Y después lo cuento.

Cierra el libro rojo con sus manos con pliegues que le ha dejado la edad, agarra su té de jazmín y sigue contando, como siempre lo hizo.

¡Jak b'ant wu' na! ¡Yo sí puedo! Escucho y actúo Con alas y raíces hacia la vida

Mariajosé Rosales Solano / laCuerda

La colectiva Actoras de Cambio realiza una campaña de prevención del abuso sexual a niñez y adolescencia, a través de sus redes digitales. Esta colectiva feminista acompaña procesos de sanación, memoria histórica y justicia, desde las propuestas y miradas de las mujeres. Su trabajo se centra en fortalecer los tejidos sociales, las redes de apoyo y cuidado, para construir territorios libres de violencia sexual.

Es así como esta campaña busca visibilizar herramientas para la niñez y adolescencia que les permitan hacer conciencia de que es posible vivir en un mundo sin violencias sexuales; que las niñas y adolescentes cuenten con recursos para defenderse, romper el silencio y, lo más importante, con una red de cuidado. Para las personas adultas, comparte propuestas para conllevar las situaciones de abuso sexuales dentro de las familias y el resguardo a la niñez y adolescencia para un acompañamiento adecuado.

Según esta colectiva, es importante que las personas de todas las edades, “nos hagamos responsables de aportar y construir mejores oportunidades en la vida; contextos y tejidos sociales que cultiven con un ambiente de amor y cuidado hacia la niñez y adolescencia”, y para todas las personas, incluyendo las relaciones armoniosas con otros seres vivos. Un mundo donde nos relacionemos desde la cooperación y el equilibrio.

El abuso no es normal, ¡está mal!

Algunas acciones para transformar las violencias en el ámbito familiar y en los entornos donde interactúan niñas y adolescentes son, por ejemplo, dialogar sobre el abuso sexual, las consecuencias y sus expresiones para romper el silencio. Evidenciar cómo se expresa el abuso en las niñas, niños y adolescentes para que las personas encargadas de la crianza o el cuidado puedan identificar esta problemática inmediatamente.

“El abuso sexual existe y es más común de lo que piensas”, es una afirmación dentro de esta campaña que intenta mostrar la urgencia de hablar y acordar cuáles son los caminos dentro de cada grupo o institución social. “Los abusos se viven con miedo, confusión, terror, culpa, vergüenza... y hay abusos que duran muchos años”.

El movimiento feminista ha colocado en la opinión pública que uno de los espacios o lugares más violentos para las mujeres es el hogar; de igual manera es para la niñez y adolescencia. En esta campaña recomiendan: no confiar en personas que busquen quedarse solas con niñas y niños. La mayoría de abusos sexuales son realizados por hombres cercanos: papás, abuelos, padrastros, tíos, hermanos, primos, o por personas de confianza, como maestros o amigos de la familia.

El silencio se impone a través de amenazas, mostrando poder de dominio frente a la sobreviviente,



mediante manipulación y engaño; se ocultan bajo una imagen contraria a lo que son: para la vista de las demás personas son “honorables”, caballeros, responsables. “En la intimidad de sus casas actúan de una forma, en público de otra”, afirma **Liduvina Méndez**, psicóloga, terapeuta feminista de la Colectiva Actoras de Cambio.

Es necesario prestar atención a los cambios de comportamiento de las niñas y adolescentes*:

- Pesadillas recurrentes
- Vuelven a orinarse en la cama
- Tienen comportamientos agresivos o están enojadas/os
- Lloran con facilidad
- Juegan menos o no juegan
- Picazón en los genitales
- Se quejan de dolores de estómago, dificultad para orinar
- Dolores de garganta, dependiendo del abuso al que son sometidos
- Dolor de cabeza
- Muestran comportamientos sexuales que no concuerdan con su edad
- Se muestran temerosos
- Tienen miedos nocturnos o a la oscuridad
- Buscan refugiarse o aislarse
- Se niegan a realizar actividades que antes hacían con alegría o facilidad
- Evitan a la persona abusiva
- Si el abuso es en casa, prefieren estar fuera

*Es cierto que no todas estas manifestaciones son por abuso sexual, sin embargo, indican que está sucediendo alguna situación que es necesario atender.

Abrir el corazón para despertar la conciencia

Esta colectiva está consciente de los conflictos y problemas cotidianos que generan el relacionamiento y las formas de convivir en un territorio. Lo que esta iniciativa busca es hilar las propuestas y reflexiones sobre cómo nos estamos cuidando, qué hacemos para equilibrar las relaciones; y buscar formas para

lidiar y transformar las problemáticas entre las personas. Propone abrir el corazón para despertar la conciencia; escuchar y actuar para romper las relaciones violentas.

Como parte de la campaña, difundirá mensajes para cuestionar e invitar a practicar una paternidad y maternidad con oportunidades más armoniosas y responsables en sembrar semillas de respeto y cuidado en las niñas y niños. Y para esto, es necesario que las personas decidan hacer este ejercicio de la crianza libre de violencias. Así como ellas lo nombran “con alas y raíces hacia la vida.” A partir de esta propuesta, preguntarnos ¿cómo establecemos esas relaciones desde nuestros lugares, redes, familias, barrios, organizaciones, empresas, productoras, cualquier expresión organizativa para la vida?

Muchas estamos convencidas que sí es posible generar espacios libres de violencias. Y estamos conscientes de que establecerlos requiere un trabajo específico. Por ejemplo: la escucha y actuación. La construcción colectiva y el diálogo para establecer los acuerdos de convivencia. El respeto hacia todo ser vivo. Asumir y confrontar las situaciones que nos incomodan y con las que no estamos de acuerdo. Practicar rutas para sacar los enojos. Romper con todas las normas que rigen una disciplina direccionada a la política de muerte. Apostarle a la vida. Sanar. La justicia. Y, ante todo, detener el daño hacia la otra persona.

Consejos para acompañar y confrontar el abuso:

- La/el sobreviviente es una persona con capacidad de recuperar sus fuerzas, recursos y poderes, no es “una pobrecita o pobrecito”, “ni una persona que ya no podrá ser feliz”, recuerden que todas y todos hemos pasado por situaciones difíciles, unas más que otras, según la vivencia individual, y en muchos casos ese obstáculo ha sido el impulsor para cambios importantes. Es una persona que ha tenido la fuerza de sobrevivir.
- Escuchar sin juzgar, respetando los límites de lo que la persona quiere expresar, sin indagar, ni forzar, sin alarmarnos; haciendo sentir nuestra compañía, presencia y respeto. Respetaremos el ritmo y le dejaremos claro que cuando quiera hablar estaremos listas y listos para escuchar.

*Visita sus redes digitales para mayor información...

Facebook: <https://www.facebook.com/ActorasdeCambioGuatemala>

IG: @actorasdecambio **Twitter:** @ActorasC

Tiktok: @actorasdecambio

Youtube: <https://www.youtube.com/channel/UCVPoHq17bHUIJ0GxItSpaYUA>

Soundcloud: <https://soundcloud.com/comunicaciones-actoras-de-cambio>

www.actorasdecambio.org.gt

¿Te fuiste en cuarentena?

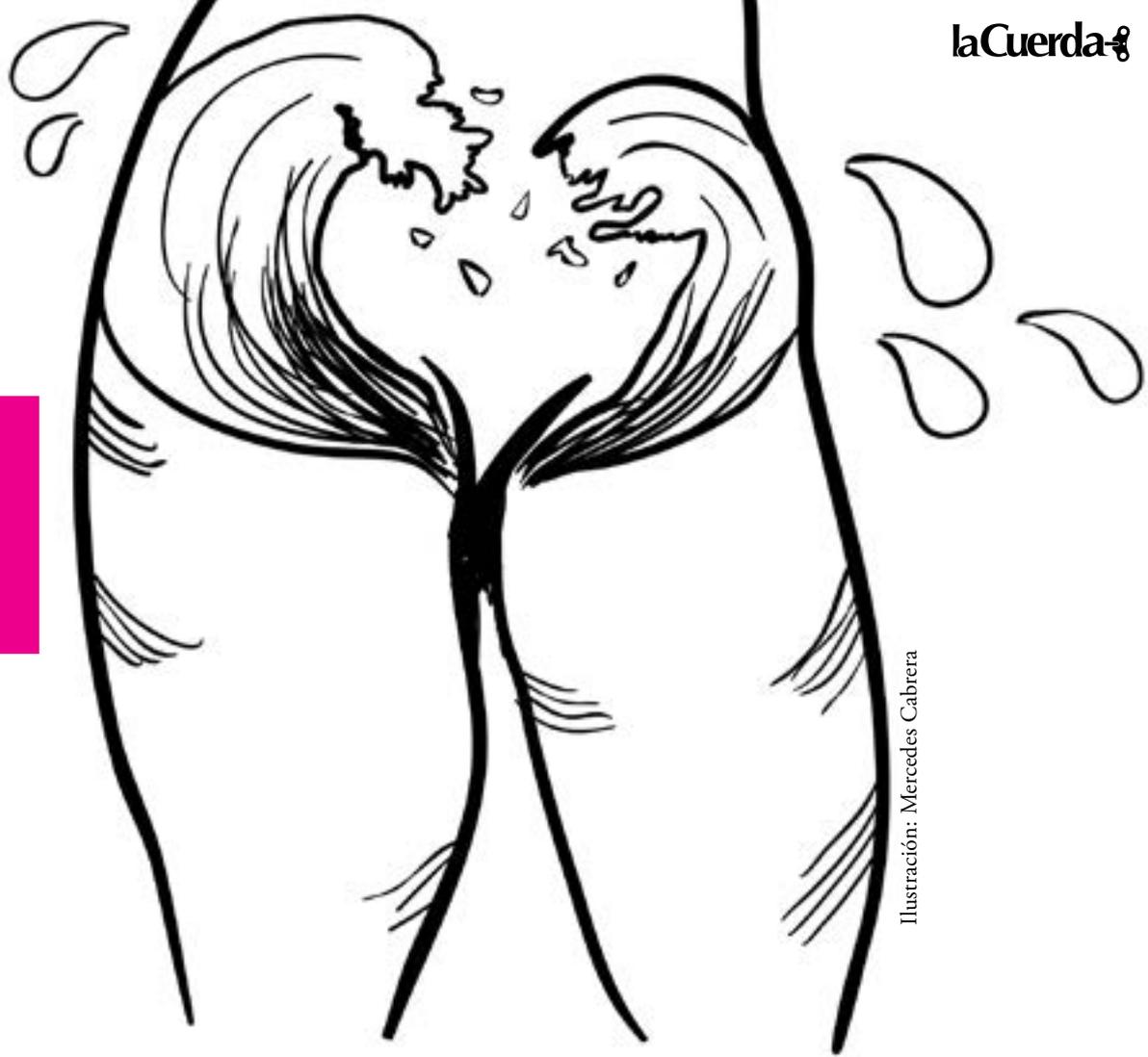


Ilustración: Mercedes Cabrera

Andrea Carrillo Samayoa y Melissa Cardoza /laCuerda

Llegar al clímax en periodo de confinamiento, no fue necesariamente una prioridad para algunas. Las razones, variadas, pero para muchas el encierro y sobre todo la preocupación de estar viviendo una situación desconocida, no procuró el mejor de los ambientes para dejarse llevar por los placeres de la carne.

“El encierro y la convivencia cotidiana, sin posibilidades de un espacio, más que darnos chance de disfrutar, provocó mayores conflictos y por cualquier cosa: que el desorden, que la limpieza, que el volumen de la tele... la verdad ya no nos soportábamos. Fatal, ni siquiera daban ganas del de la reconciliación”, salió en uno de los tantos encuentros virtuales con amigas, que se hicieron comunes cuando nadie podía salir ni a la esquina.

Especialistas coinciden al decir que el cambio de rutinas genera estrés y que, si a eso se suma que las personas, en los meses más críticos de pandemia, prestan su atención sobre todo a saber e intentar comprender qué pasa en el mundo, pues poco espacio queda para relajarse y dedicarse a los placeres y al orgasmo.

Bien es sabido que a las mujeres soltar la sopa y hablar abiertamente de la sexualidad, poco se nos da, no porque no nos interese ni sea fundamental para nuestras vidas, sino porque así ha querido el mundo de los hombres mantenernos, calladas, sumisas e ignorantes de la potencia que tenemos si decidimos sobre nuestros cuerpos. Por ello, los espacios que se abren para hablar entre nosotras son tan preciados, sobre todo ahora en época de pandemia, cuando nuestras vidas y la cotidianidad conocida han cambiado.

Confesiones de Zoom

En una conversación entre varias amigas, unas

lesbianas y otras heteras, no todas con pareja, nos sinceramos sobre qué onda con nuestra sexualidad en estos días pandémicos. Empezamos hablando de lo duro de este tiempo que no dejaba que incluso nosotras nos pudiéramos abrazar y saludar como era debido, como nos gustaba. En el contacto del abrazo, de la piel. Y ahí se desgranó la conversa.

“A mí, aunque mi compañero es muy deseoso del sexo, no me ha dado gana. Al comienzo de la Covid-19 tenía tanta preocupación, mi mamá estaba enferma, mis hermanas también, no sabíamos qué hacer que lo que menos quería era coger. Eso ha cambiado, pero en general yo siento que se me cayó la libido, de cuatro veces a la semana, si acaso una vez tenemos relaciones, y pasé un mes que ni siquiera se me acercaba. Él siempre es muy activo. Ahora estamos sintiéndonos más tranquilos, pero algo me cambió el ritmo sexual. La verdad es que un día hasta le reclamé diciéndole que como podía pensar en coger si tanta gente estaba sufriendo y muriendo. Así lo viví”.

Las dos amigas lesbianas viviendo en pareja, compartieron: “Pues a nosotras, como vivimos juntas, nos pasó lo mismo. Dejamos de tener relaciones sexuales genitales, pero pasamos mucho tiempo compartiendo algo como de más ternura y protección, siempre con el cuerpo y las caricias, pero más centradas en acompañarnos, todo el tiempo teníamos la sensación de desprotección, de desamparo”. “Bueno, a mí -contestó la otra- sí me ha hecho falta coger más, pero no he visto que haya mucha respuesta. Pero sí, la Covid-19 nos cambió la energía, y el estrés no es bueno en la cama”.

Una de las hetero tiene pareja pero no vive con él. “Pues, yo casi no he visto a M. y cuando nos vemos es todo tan tenso, que poco hemos tenido

sexo. Yo me siento superada y todo el tiempo creo que me voy a contagiar, no he disfrutado del sexo para nada, no es que sea muy sexual, pero hoy estoy menos interesada, es más ni me he masturbado una sola vez. Pero mi pareja me ha contado que tiene al menos diez amigas que están embarazadas y que varios de sus amigos le dijeron que habían tenido más sexo que antes porque tenían tiempo para estar en casa y más posibilidad de contacto. Creo que está un poco decepcionado de mí”, se quedó pensando.

Finalmente, la soltera lesbiana confesó que los dos primeros meses fue más bien un refugio la masturbación en momentos de mucha tensión, y un disfrute del sexo con una amante furtiva. Sí, igual que el resto, se sentía muy sobrepasada por las angustias de la Covid-19, y que su práctica lésbica fundamental era la masturbación, y la sentía muy cercana a la cotidianidad.

También están quienes, con las medidas de cuarentena y toques de queda, perdieron la posibilidad de los encuentros carnales, que hasta antes los acordaban por diversas aplicaciones. “Uy, yo me aboqué a mi mano. Se acabaron mis citas por Tinder, y lo he sufrido porque, aunque recurro a masturbarme me gusta más compartir la cama”.

Así las cosas, sin duda el pasado 8 de agosto, Día Internacional del Orgasmo Femenino, no fue el mismo para muchas ni pudieron reivindicarlo como se merece, pero hablar y compartir cómo hemos vivido o no, los orgasmos, nos permite fortalecer complicidades para avanzar juntas y llegar al día en el que todas podamos, sin temor ni prejuicios, irnos con total libertad...

Si quieren datos sobre talleres, juguetes y otras informaciones, está bueno darse una vuelta y visitar: <https://eroticpink.com>

El sistema Milpa

Ilustración: Sofía Sánchez

lavero sajbin velásquez y doña Dominga Velásquez

Producción de alimentos sanos

La alimentación ha sido casi siempre un asunto importante para las mujeres, ya que en nosotras ha recaído la responsabilidad de alimentar a los demás seres vivos. En la actualidad esta actividad se ha complicado ya que la disponibilidad alimentaria y su diversificación ha ido en aumento exponencial, además de que las instituciones tradicionales productoras de normas alimentarias, como pueden ser la familia o la escuela, perdieron protagonismo en función de otros agentes sociales que no aportan elementos sólidos para una sana alimentación (el trabajo, la publicidad...), además que otros criterios como “la belleza” han pasado a estar presentes en las decisiones alimentarias.

En ciudades como la nuestra, la tendencia a la forma de alimentarnos muestra un cambio evidente en los compartimientos considerados básicos: los horarios de las comidas han cambiado, deteriorando su importancia; el referente doméstico-familiar de la alimentación se ha visto alterado, perdiendo su función de socialización e individualizándose. Las formas de comida más tradicionales compiten con las industriales, homogéneas e indiferenciadas. En las grandes ciudades la relación cercana y directa entre productor y consumidor se rompe. Consumimos alimentos que son producidos por personas desconocidas y el conocimiento acerca de su origen y calidad se reduce a lo que leemos en las etiquetas o lo que nos dicen en los establecimientos donde los adquirimos. De esta forma, la producción alimentaria sufre cambios ya que el trabajo agrario familiar se lleva a las empresas agrícolas que producen masivamente y orientan sus productos a mercados nacionales e internacionales.

El empresario se rige únicamente por un interés pecuniario, lo que conlleva a realizar acciones mucho más complejas para su distribución en detrimento, muchas veces, de la naturaleza. Los alimentos viajan y se mueven, forzando a la industria alimentaria a modificarlos para que lleguen en buenas condiciones, algunos de ellos producidos artificialmente (colorantes y conservantes), para que se vean siempre con una buena apariencia.

Los procesos agrarios comunitarios pierden fuerza frente a los industriales de la alimentación. Hay una tendencia a la producción en masa que afecta a la variedad de alimentos que tenemos a nuestra disposición. Además, se altera el ciclo natural de los cultivos, deteriorando con frecuencia la calidad de los productos. Contar con uvas todo el año es un ejemplo de ello.

Para nuestra fortuna, vivimos en un territorio donde aún se conserva mucho conocimiento en la producción y formas de consumo de los alimentos, y es así como todavía encontramos lugares donde el producto de la tierra es consumido directamente por las personas o grupo social que lo produce. El productor tiene un conocimiento amplio de las características de sus alimentos, y su transformación antes de la ingesta no es complicada ya que se materializa, generalmente por mujeres, en la cocina tradicional del lugar donde se produce. Se trata de frutos con una gran vinculación a la tierra y asociados con las peculiaridades naturales del entorno. Su forma de distribución se basa en los mercados locales, favorecidos por otros insumos locales y por redes sociales inmediatas y cercanas.

El sistema milpa

Para hacer viable lo anterior, uno de los sistemas utilizados hasta el día de hoy es el llamado sistema milpa, el cual gira alrededor del maíz, el frijol y el güicoy o güicoyitos o calabazas. Este sistema ha significado la conservación de las especies nativas, así como la diversificación de los alimentos para las familias rurales. Muchas especies de plantas alimenticias incluidas en este sistema no son cultivadas, por ejemplo, las hierbas comestibles como el macuy o hierbamora, o el colinabo. También se suele acompañar estas siembras con otras plantas como el miltomate, hortalizas, algunos árboles frutales o por chiles y tomate. Como vemos, el sistema milpa significa conocimientos sobre la naturaleza y agricultura, pero también es sinónimo de vida, reproducción social e identidad.

El sistema milpa aprovecha la estructura de cada planta que se cultiva de manera combinada; por ejemplo, el frijol crece y se enreda en la caña de la milpa, usándolo de soporte; las anchas hojas del güicoy o güicoyito, sirven para conservar la humedad de la tierra; el frijol aporta nutrientes al suelo que son aprovechados por el maíz y las demás plantas que nacen o se siembran conjuntamente. Es decir, que con este sistema se cumplen los principios de convivencia armónica y complementariedad de las plantas entre sí, principios fomentados por los pueblos originarios para la vida misma.

Vale decir que las familias o grupos siembran una diversidad de cultivos, así que el sistema milpa puede estar compuesto por haba, frijol, ayote, diversidad de hierbas y forrajes, de los cuales el maíz es el principal. También se conoce que diversifican con la producción de hortalizas como papa, rábano, zanahorias, entre otros.

Además de lo expuesto, varios estudios manifiestan que, con este sistema de siembra, se continúa aprovechando los cultivos y plantas nativas, como las hierbas, reconociendo su valor nutricional, medicinal y como fuentes de alimentación natural de animales. Ya que, en términos alimenticios, el sistema milpa por medio del maíz, proporciona los carbohidratos, el frijol las proteínas, las hierbas y ayotes las vitaminas y minerales. Nutrientes fundamentales para el funcionamiento del organismo.

Esta propuesta asegura la buena alimentación para todas y todos que luego pasan a las cocinas donde se degustan esos alimentos con “sabor a fuego”, con ese olor que emana de ellos cuando están sobre el fuego: los chiles, los tomates, la cebolla, el ajo y las semillas que se conjugan con las historias que se cuentan en las cocinas familiares, que además de alimentarnos, nos dan identidad: el maíz, el cacao, el aguacate, los chiles, los piloyes, el samat, etcétera; nos dan sabiduría y conocimientos: no es lo mismo una sopa de pollo para el disfrute y el placer que una para el o la enferma de gripe o del estómago, para ésta última se le suele poner ingredientes que coadyuven a la recuperación, como la hierbabuena, el ajo, el clavo, el tomillo, entre otros. Nos reconectan con nuestras ancestras y ancestros: en las comidas que se elaboran, siempre está el reconocimiento de quién hacía tal o cual platillo y el recuerdo de quién gustaba de comerlo y por supuesto, también está la sociabilidad al compartir juntas y juntos los alimentos.

43 palabras para Gaby y los muchachos que acompañan sus versos

A propósito de la presentación del libro *Si vuelves y no estamos* de **Gabriela Miranda**, Editorial Parutz, Guatemala, 2020

Melissa Cardoza / Honduras

Esta manera de no olvidar que tienen las poetas, repartida en la poesía para todas, como el pan y la dignidad, hacen que un poemario como éste nos vuelva a decir los propósitos que el oficio de escribir ha conquistado en la locura del mundo. Al menos uno de ellos: No olvidar.

Entre las voces de las cosas, las madres, los hermanos y la poeta que busca sin cesar el gesto y la voz de los amados arrancados una noche de septiembre del sueño y de los sueños, hay un dolor tan grande que apenas pueda caber en la redondez de una vocal como un gemido.

Gabriela Miranda, de origen mexicano y andariega de esta Abya Yala, ha afilado estos textos para que no digan más de lo que ya sabemos, y tampoco menos, para que al leerlos todo ese mundo que anhelamos, no deje de mostrar la vileza que nos des gobierna, soportable por la ternura de criar a un hijo que no aguanta la injusticia ajena.

Cada poema le pertenece no sabemos si a **Mario**, a **César**, o a la novia que se graduó en la ausencia de su amado que sería también maestro. ¿De quién es la poesía si está hecha del anhelo por la digna vida? Como las Madres de la Plaza de Mayo, tenemos las palabras de este poemario en el pecho, imágenes a mano de los que no han vuelto a casa, el grito de las consignas, los pasos recorridos para dar con ellos y con aquellos que taparon el sol con un dedo en ese tiempo de lluvias.

El monte huele bien cuando se prepara la tierra y alimentar es un acto de valentía en estos sitios tan llenos de sangre joven derramada, porque sólo reditúa la muerte en los caminos de ese México tan querido, en estos septiembreros que lucen verdes, blancos, rojos y a gritos. Pero hemos perdido milpas, rutas y olfatos, cariños y placeres del dolor que no cesa por los 43 normalistas desaparecidos. En Ayotzi hay 43 sillas que les esperan.

Gabriela Miranda García tiene vocación por la palabra que va puliendo como en un bordado pequeño para el bolso que contiene seguro un libro y unas llaves, una libreta con versos. Ha hecho de estos poemas llamadas para que nunca sea posible acostumbrarse a la desmemoria y la injusticia, que apestan el terso aroma de la dicha común. No son estridentes, no lo necesitan, la poeta usa las diarias palabras enlazadas con el hilo de las lágrimas de la rabia y la nostalgia de quienes a ella le faltan.



Ni perdón ni olvido

En los textos se siente el latido de una calle que les vio pasar porque eran jóvenes, vigorosos y luchadores. El verso entonces les hace homenaje y junto a la simple vida diaria de tazas humeantes y gallos cantadores, planta una y otra vez que vivos se los llevaron y vivos los queremos.

*Estos que no llevan mi sangre pero sí mis huesos
(y los huesos se quedan después de la sangre),
son mi madre y mis hermanos, el abuelo que soñé,
son mi casa, cama y mesa.*

Todo en este texto es quizás demasiado íntimo, todo se lee como bajito, cercano, se respira apretado y su modo de decir es silente como un ojo de huracán. Tal vez porque lo más duro crece desde ahí. ¿Qué es esta pesadilla? Se pregunta la poeta, porque no hay modo alguno que entendamos, porque el entendimiento sería aceptar. En la poesía por 43 desaparecidos no hay ni una sola letra de comprensión porque cuenta de vientres y recién nacidos, de maíz tierno, de botas que aplastan la vida. No es entender ni aceptar.

43 partes que no encuentran su sitio, el texto de **Gaby**, repartido como quien hace bocados de tortilla para alimentar niñas y niños, no son esperanza. Nombran de una vez ese incansable dolor que se acumula en los huesos como el más desalmado frío, y lo que nos mantiene vivas por el anhelo de que un día vuelvan con la paz entre sus manos y nos quiten de una vez este insomnio. O será más bien que como **Gabriela**, somos nosotras y nosotros quienes les debemos las palabras, explicar qué ha sido desde entonces esperarles y por qué esta lista de preguntas, tan terrestres como la de la poeta ¿Comiste?

Llena de justicia, la palabra de **Gabriela** en *Si vuelves y no estamos* reúne una síntesis en sus verbos y sustantivos, nombra qué roto está el tiempo en el que vivimos una historia de jóvenes raptados por gendarmes; de banqueros que matan a campesinas, de maestros limpios de delitos que faltan a sus alumnos aún no nacidos, de esta Mesoamérica tan umbilical y siniestra que nos hace andar entre escombros y entusiasmos.

Y entonces, sin ellos, con **Gabriela** y con todas las demás que tenemos vocación para la memoria, contamos de nuevo... uno, dos...tres ... 43 ... ¡nos faltan 43! 

Secuelas psicológicas y socioeconómicas de una niña obligada a ser madre

Francelia Solano/ laCuerda

Mónica* tiene diez años y, al igual que las mil 500 niñas que registró el Ministerio Público en 2018, fue violada por su papá. **Paula*** tiene 11 años y fue violada por su tío, como las 3 mil menores registradas que fueron violadas por sus padrastros, abuelos o tíos. Ambas quedaron embarazadas, resultado de la violencia sexual.

No solo fueron violentadas, sino que el Estado las obligará a llevar a término el embarazo. La maternidad forzada en niñas tiene fuertes repercusiones psicológicas para ellas, además de consecuencias sociales y económicas que afectarán sus oportunidades en el futuro. Incluso daños sobre la propia vida del bebé: de cada 100 mil que nacieron en 2015, 103 bebés murieron.

Desde la psicología

El embarazo y la maternidad forzada implican cambios físicos y hormonales en el cuerpo de las mujeres, por ejemplo, para la producción de leche. **Dina Elías**, psicóloga e investigadora en violencia patriarcal, apunta que una niña, tanto a nivel psicológico como físicamente, no está lista para ser madre. “Los cambios permiten por ejemplo el apego a la cría y la madre, en humanos y animales. Estas cosas pasan, pero tiene que pasar cuando el cuerpo esté en una situación de madurez biológica”, explica. Tanto para la niña o el niño, como para la madre, puede haber secuelas psicológicas. A nivel neuroquímico, la parte del cerebro encargada de la respuesta emocional y madurez para asumir aspectos de crianza, no está desarrollada y por lo tanto “tampoco está lista para hacerse cargo de un niño”, resalta.

Todas las violaciones dejan una huella imborrable, sin embargo, los embarazos forzados agravan la situación. **Elías** apunta que las consecuencias pueden ser más leves o graves según el entorno de la víctima, su resiliencia y recursos para manejar el trauma, que a su vez dependen de factores como el apoyo de la familia o su nivel socioeconómico.

Un patrón común es que las niñas obligadas a ser madres presentan cuadros depresivos relacionados con la exposición anticipada al cambio hormonal. También desarrollan tendencias suicidas, suelen carecer de sentido de la vida, irritabilidad y en algunos casos, hay procesos de disociación y de

despersonalización, donde se desvinculan de sí mismas o de su realidad. “Imagine, si aún en adultas se da la depresión postparto, cuanto más se da en las niñas”, asegura **Elías**.

El cuerpo de las niñas puede generar rechazo al o la bebé, por lo que también son víctimas de los embarazos forzosos de sus pequeñas madres. En algunos casos, explica **Dina Elías**, los padres o abuelos de las menores asumen el rol como padres y las niñas y sus hijos crecen como hermanos. Descubrir esta realidad trae otros potenciales problemas desde el punto de vista psicológico, que van desde depresión y rechazo a la madre, hasta problemas de identidad.

Los conceptos de “madre” e “hijo”, aparte de ser términos que describen una relación biológica, también son categorías sociales que, debido al sistema patriarcal, implícitamente prescriben las obligaciones y responsabilidades entre estos dos roles. El imaginario “madre”, es usado en muchos casos para justificar los partos obligados, dice la psicóloga **Elías**.

El Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de las Mujeres, señala los embarazos infantiles como una forma de tortura.

Niñas violadas y obligadas a ser madres

En Guatemala, en 2017, se registraron 74 mil 360 partos en niñas y adolescentes de entre 10 y 19 años, según datos del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). De ellos el 2.7 por ciento, fue en niñas de entre 10 a 14 años. Por ley, cualquier relación sexual con una niña de 14 años o menos es violencia sexual. Es decir, poco más de 2 mil niñas quedaron embarazadas como producto de las violaciones que sufrieron, y además fueron obligadas a parir, en una edad donde tendrían que estar disfrutando de las rutinas de vida que corresponden a su edad.

No todas las agresiones sexuales terminan en embarazos. Por ejemplo en ese mismo año, 2017, el Ministerio Público recibió la denuncia de 5 mil niñas violadas de entre 1 a 15 años, además de otro ciento de niñas las cuales no entran a la estadística por no denunciarlo, por miedo a sus agresores o por falta de apoyo de sus padres.

Es tanto el subregistro, que este año el diputado **Juan Carlos Rivera**, del partido Victoria, presentó

una propuesta de ley para que las niñas, cuando sean adultas, puedan denunciar a sus agresores sin que el delito prescriba, como pasa en Guatemala.

Repercusiones socioeconómicas

Los embarazos resultado de violación sexual y la maternidad forzada comprometen el proyecto de vida las niñas, adolescentes y mujeres que los viven. El estudio “Consecuencias socioeconómicas del embarazo en la adolescencia en Guatemala”, realizado por UNFPA, indica que las niñas y adolescentes que son madres a temprana edad son más propensas a tener un ingreso anual menor, comparado con las mujeres que se convierten en madres en edad adulta. Las primeras tienen un promedio anual de ingreso de Q22 mil 608 comparado con los Q29,215 de las otras.

Esto se debe a que quienes son madres a corta edad tienen menos oportunidades laborales y obtienen empleos menos remunerados por su poca escolaridad y porque dedican más tiempo a las labores del hogar. Ambos factores también son resultado de un sistema patriarcal que busca relegar a las mujeres a las tareas del hogar. El estudio determinó que una mujer que se convierte en madre antes de los 20 años tiene tres veces menos oportunidades de conseguir un título universitario, en comparación con las madres en edad adulta. Esto es solo el 2.1 por ciento de las madres, pero los datos también indican que solo el 63 por ciento de las jóvenes madres logran terminar la primaria y el 34 la educación media.

El costo de los embarazos tempranos no solo incide en las adolescentes, sino también en el país. Según **Luisa Rivas**, representante de UNFPA en Guatemala, el Estado invirtió Q166.7 millones en la atención prenatal, parto e intervenciones al recién nacido. Además de que la actividad productiva de Guatemala tiene una pérdida de Q1 mil 627 millones anuales debido a todos los factores que inciden en la maternidad adolescente e infantil, como el acceso de las madres adolescentes a mejores trabajos, educación superior y gasto en atención a embarazos en edad temprana. **Rivas** apunta que hay implicaciones para las vidas de las niñas que no se pueden cuantificar en un estudio, por ser un tema tan complejo. 

La iglesia ¿aliada para combatir la trata?

Rosario Orellana / laCuerda

En 2019, el Programa ACTuando Juntas Jotay impulsó la investigación “Situación de trata de niñas, adolescentes, jóvenes y la acción de liderazgos religiosos en Guatemala”. La socióloga feminista **Lily Muñoz** y la relacionista internacional, **Celeste Aldana**, estuvieron a cargo del proceso en el que se propone fortalecer la correlación entre la institución eclesiástica y la población civil, principalmente en la promoción de los derechos humanos, la igualdad de género y la erradicación de las múltiples violencias contra las mujeres.

Si bien, desde el feminismo se ha cuestionado y discutido por décadas la organización patriarcal de las iglesias, el informe interpela al rol protagónico de éstas en la sociedad guatemalteca “mayoritariamente creyente”, y “su capacidad de incidir en la opinión pública”. De acuerdo con **Muñoz**, la aceptación del reto implica, además, “desmontar los fundamentalismos religiosos que por largos siglos han sostenido la violencia y subordinación de las mujeres”, desafiando y transformando prácticas que históricamente han consolidado las relaciones asimétricas de poder.

Exclusión y desigualdad

La investigación evidencia que “los delitos contra las mujeres y las niñas son los más denunciados en el sistema de Justicia”. El de mayor índice (58 por ciento) corresponde a la violencia contra la mujer en sus manifestaciones psicológica, económica y física según el orden de registros; el segundo lugar (13 por ciento) se relaciona con el maltrato contra la niñez y adolescencia y el tercero es ocupado por el delito de violación sexual (8 por ciento), todas manifestaciones de violencia que confluyen en casos de trata de personas.

En esa misma línea, el Observatorio de Salud Reproductiva (OSAR), con datos del Sistema de Información General de Salud (SIGSA) reportó 3 mil 296 embarazos en niñas de 10 a 14 años en 2018 y un alarmante incremento en el mismo rango etario un año más tarde, con poco más de cinco mil casos.

Esta situación se convierte en uno de los muchos

tentáculos de la violencia, junto a los altos índices de pobreza, el racismo, la falta de educación y el silencio acompañado de un miedo cómplice, que contraviene a los proyectos de vida de muchas niñas, adolescentes y mujeres que se enfrentan a mayor vulnerabilidad dentro de un sistema patriarcal y misógino y se convierten en objetivos idóneos para quienes comercializan con el cuerpo “como un mercado pujante dentro de la lógica del capitalismo neoliberal, que cada vez degrada aún más a cualquier ser humano y lo convierte en mercancía”, detalla la investigación.

Realidad silenciada

Para profundizar en el tema de la trata de personas, es pertinente comprender que el informe sugiere conceptualizarla como: el “traslado y/o retención de una persona en contra de su voluntad, utilizando para ello distintos mecanismos, con el fin de explotarla sexual o laboralmente”. Agrega que la trata “se ha constituido en una modalidad de esclavitud moderna” y que según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), esta actividad “se encuentra en el tercer lugar entre los negocios delictivos más rentables”.

El trabajo de **Muñoz** y **Aldana** cita el “Informe Global de Trata de Personas” elaborado por UNODC, UNICEF (2018), en donde se refleja que el 71 por ciento de las víctimas detectadas en el mundo, son mujeres y que particularmente en Centroamérica y El Caribe, el 87 por ciento de las víctimas de trata identificadas, tenían fines de explotación sexual.

En Guatemala, las cifras relacionadas con el fenómeno de la trata solo reflejan una ínfima parte del problema, ya que únicamente se cuenta con datos de denuncias realizadas. Las autoras advierten que “se desconoce la magnitud real de la cifra negra del delito”, haciendo referencia a la cantidad de casos que no han sido denunciados por las víctimas o descubiertos por las autoridades. Sin embargo, visibilizan que en 2018 se realizaron 471 denuncias y en 2019, 481 en total.

La investigación se enfocó en Guatemala, Quetzaltenango y Escuintla, en tanto las especialistas

analizaron particularidades de estos tres departamentos y detectaron que en los primeros dos, las principales víctimas eran mujeres y que cada año ascendía el número de denuncias, a diferencia de Escuintla donde el registro de delitos se reduce. “Esto no significa que el delito haya disminuido en territorio escuintleco, sino únicamente denota el enorme subregistro existente”, explican. Esto también podría considerarse una respuesta de la sociedad a la falta de garantías de parte del Estado. En el Organismo Judicial se lograron únicamente 28 sentencias -condenatorias y absolutorias-, denotando un alto grado de impunidad “además de la mora judicial”.

Nuevo discurso

De acuerdo con las autoras del informe, las personas entrevistadas en el proceso de investigación “coincidieron al afirmar que en el evidente retroceso del reconocimiento y respeto de los DDHH de las mujeres, los fundamentalismos religiosos han tenido un papel determinante”, sobre todo por medio de discursos que reproducen estereotipos y aplauden las brechas que condicionan la vida y dignidad de las mujeres, con mensajes satanizando los derechos sexuales y reproductivos, además de la libre elección sobre los propios cuerpos. De cara a esto, **Muñoz** y **Aldana** elaboraron una propuesta estratégica para abordar la problemática, desde los liderazgos religiosos que tengan la convicción de modificar todas aquellas prácticas que transgreden a las mujeres.

Entre las líneas de acción¹ figura una revisión profunda y autocrítica de los fundamentos teológicos para identificar elementos patriarcales, como una forma de pensarse y descubrirse en espacios seguros y de apoyo; la participación y promoción de procesos formativos y campañas de sensibilización; deconstruir y plantear nuevas masculinidades y, entre otras más, fomentar la generación de nuevos liderazgos de mujeres que contrarresten la inequidad de género y contribuyan a la erradicación de las violencias contra las mujeres en el país.

1. Informe completo: <https://bit.ly/3ohF87C> 



Ilustración: Mercedes Cabrera

Pacientes sin acceso a medicamentos y atención médica

Kimberly López /laCuerda

No pasa un día de la semana sin que la Procuraduría de los Derechos Humanos (PDH) reciba al menos una denuncia de personas que ven violentado su derecho al acceso a la salud. Señalan que aunque padecen enfermedades crónicas, no han sido atendidas en los centros hospitalarios.

Pese a la crisis ocasionada por la pandemia, los bares, cines y espacios para el entretenimiento nocturno tienen luz verde para operar. Paradójicamente, las consultas externas de los hospitales nacionales y el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS) aún permanecen cerradas y han limitado el acceso al derecho a la salud de miles de personas.

En Guatemala, la mayor parte de las enfermedades se atienden a través de las consultas externas en hospitales nacionales. “Desde esa perspectiva, a partir de marzo hemos tenido un problema porque estos servicios han estado cerrados desde el comienzo de la pandemia, a pesar de que representan una de las puertas principales de atención para las personas según el modelo de salud vigente”, explica **Zulma Calderón**, Defensora de la Salud de la PDH.

Es decir, en los últimos seis meses miles de personas no han podido acudir para ser atendidas por padecimientos ajenos a la Covid-19. Ante la llegada de la pandemia, las autoridades de salud se han concentrado en la atención a pacientes positivos, dejando de lado las necesidades de otro sector de la población que requiere un acompañamiento médico constante y acceso a medicamentos. Por ejemplo, relata **Calderón**, es preocupante el caso de los pacientes con cáncer. Si una persona residente en Petén tuviera que recibir tratamiento para cáncer al ser enviado al Hospital General San Juan de Dios o al Roosevelt, su puerta de entrada para tener acceso a una atención adecuada debería ser la consulta externa.

No obstante, desde marzo de este año, el presidente **Alejandro Giammattei** anunció la decisión de cerrar todas las consultas externas a nivel nacional. La disposición se implementó desde el 17 de marzo y continúa vigente hasta la fecha. Algunos centros hospitalarios planean abrir sus servicios de forma gradual para garantizar que existan las medidas de seguridad correspondientes.

Desde entonces, han recibido atención aquellos pacientes que ya tenían un pronóstico o quimioterapias programadas. “El problema es que los casos nuevos han quedado relegados, al igual que otras enfermedades”, explica la defensora. De igual forma, los pacientes que estaban pendientes de cirugías ambulatorias quedaron en espera. En el momento cuando se reabran las consultas externas, la presa, la cantidad de pacientes será exagerada. Solamente entre el Roosevelt y el San Juan de Dios, los hospitales de la capital que reciben al mayor porcentaje de pacientes, suman 100 mil consultas externas detenidas.

Cada semana, la Defensoría de la Salud de la PDH recibe un promedio de cinco denuncias relacionadas con la falta de atención de pacientes sin Covid-19, pero sí de otras enfermedades. Los servicios más denunciados son el IGSS ubicado en zona 9, el Hospital San Juan de Dios y el Roosevelt, los centros hospitalarios más grandes de la ciudad.

“Es cierto que estamos con la emergencia de coronavirus pero el cáncer no ha parado, los casos nuevos se siguen dando, los pacientes con tuberculosis, también enfermos renales. Poco se ha dicho de cómo los servicios de salud están sometidos a ese doble reto, a darle la batalla a la pandemia con lo poco que tenemos y a seguir atendiendo el resto de enfermedades que aquejan a la población”, cuestiona **Calderón**.

Por su seguridad, **Roberto** no brinda su nombre real. Desde hace varios años vive con VIH y relata las dificultades que ha vivido, al igual que otros de sus compañeros durante la pandemia. En el IGSS no han podido recibir consulta médica.

“En el IGSS no nos han hecho exámenes de carga viral ni recuento de linfocitos, tampoco han dado el medicamento antirretroviral de forma completa. Yo ya tengo mi terapia incompleta porque no me reponen el medicamento cuando lo recibo incompleto”, relata. En el caso de los pacientes nuevos con VIH, agrega, no han podido tener acceso a atención inicial para iniciar su tratamiento.

Una situación similar ha vivido **Esmeralda**, quien vive en Escuintla y se dedica al trabajo sexual. Ella cuenta que mensualmente requiere medicamentos para tratar enfermedades de transmisión sexual. Antes de la pandemia, **Esmeralda** asistía al Hospital Roosevelt para recibir su medicina.

“He llamado al Roosevelt para preguntar cuándo puedo ir otra vez por mi medicina, pero nadie me responde. Yo podría ir a preguntar personalmente, pero eso implica un gasto muy grande de transporte y me da miedo llegar y encontrarme con que no están atendiendo”, cuenta.

La inestabilidad de los servicios ha generado incertidumbre en las y los pacientes.

Reapertura de consultas sin fecha definida

El IGSS está preparando un plan de reapertura de consultas externas para empezar a atender de manera gradual, ordenada, con previas citas programadas y escalonadas, guardando todos los protocolos establecidos. La fecha de esa apertura gradual aún no está definida, según informó el Departamento de Comunicación del IGSS.

Por su parte, según **Francisco Coma**, viceministro de hospitales del Ministerio de Salud se están planificando los protocolos de apertura para reactivar este servicio aproximadamente a principios de noviembre. “Hay que establecer medidas de distanciamiento social, no podemos permitir la acumulación de pacientes para entrar a consulta externa”, explicó. 

Ilustración: Ximena Rodas

La pandemia, una oportunidad perdida de reconocer a las comadronas en Guatemala

Pia Flores / laCuerda

Margarita Hernández Quixtán es una de las 21 mil 329 comadronas de Guatemala. Vive en Santa Cruz del Quiché, pero su reputación viaja más allá de las montañas que rodean la cabecera, las aldeas y los municipios cercanos, por lo que también atiende pacientes en Huehuetenango, Escuintla y Guatemala.

Mientras la pandemia obligó a la mayoría de la población a suspender sus actividades fuera del hogar y encerrarse para evitar la propagación de la Covid-19, para las comadronas fue todo lo contrario. Igual que el trabajo del personal en los centros de salud, los hospitales y las clínicas privadas, el trabajo de **Margarita** y las comadronas aumentó. “Ha sido más trabajo porque la gente tiene miedo y no se anima a ir a los centros de salud ni a los hospitales. Entonces me buscan a mí, me tienen esa confianza”, explica **Margarita**.

En Guatemala las comadronas asumieron muchos de los controles prenatales que los servicios de salud dejaron de hacer cuando las consultas externas cerraron por la pandemia. Algunas también llevaron el control de vacunación de las embarazadas y los recién nacidos, y han atendido más partos domiciliarios.

En el estado de calamidad, el gobierno suspendió el transporte público y trasladarse para llegar a las pacientes en pandemia se convirtió en un desafío para **Margarita**. Tuvo que pagar más de el triple por transporte privado, en carros, “toritos”, como le dice a los tuc-tucs, o incluso en motos. En muchas ocasiones optó por caminar, aunque se tardaba hasta dos horas. Se coordinaron permisos con la PNC para que ellas pudieran moverse en toque de queda, como cualquier otro miembro del personal de salud. “Me ha costado demasiado llegar a las aldeas. Pero sigo trabajando. Es eso lo que hago. Traigo bebés y acompaño a las mujeres. Siempre con mi gel, mi mascarilla, mi spray y con mis guantes, cuidándome”, dice **Margarita** contenta. Desde marzo, cuando comenzó la pandemia, ha atendido a más pacientes de lo normal. Recibió a más de 20 bebés y, como lo suele hacer, atendió a sus madres con baños e infusiones medicinales, masajes y paxtes. Pero también atendió a más niñas, niños y adultos, con todo tipo de síntomas. Asegura que hasta el momento ninguno ha sido por Covid-19.

Una oportunidad perdida

Las comadronas atienden aproximadamente 27 por ciento de los partos en el país, según datos de 2018 del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Para casi un tercio de las mujeres que dan a luz, las comadronas son su fuente de cuidados preferida durante su embarazo y en el tiempo de posparto, y son su principal contacto con el sistema de salud. Son mediadoras que hacen puente entre el conocimiento ancestral, la medicina tradicional y el derecho de las mujeres indígenas a buscar servicios de salud según su pertenencia cultura, por un lado; y por otro, un sistema de salud ineficiente en cobertura, y lejos en distancia y costos para la mayoría de la población indígena.

Gozan de la confianza que muchas personas no tienen en el sistema de salud. Esa brecha incrementó durante la pandemia, donde hubo quienes dejaron de buscar asistencia en los centros de salud. “Tienen miedo que solo a morir van a los hospitales”, dice **Margarita**.

También se abrió una oportunidad, no solo para que el Estado de Guatemala reconociera el trabajo que realizan, sino para fortalecer el acceso a la salud a través de las comadronas. Tal como lo establece la política aprobada en 2015, según explica **Zulma Calderón**, doctora y defensora de la salud de la Procuraduría de Derechos Humanos. “Se hizo más relevante la necesidad que existe de integrarlas, con el debilitamiento que ha tenido todo el primer nivel de atención en la pandemia, que es donde ellas deberían de tener la mayor fortaleza de coordinación. A pesar de que tenemos una política, el Estado de Guatemala aún tiene pendiente darles el reconocimiento al trabajo que realizan”, explica.

Especialmente en tiempos de pandemia, aumenta la importancia del acceso a la salud para mujeres embarazadas. La revista *British Medical Journal* publicó los resultados de una investigación sobre las consecuencias de la Covid-19 en mujeres embarazadas. Concluyeron que ellas tienen mayor riesgo de necesitar atención en cuidados intensivos que otras mujeres contagiadas. Además encontró que es más probable que tengan partos prematuros y que sus bebés necesiten hospitalización.

La defensora indica que nunca se implementó una línea estratégica para articular el trabajo importante de las comadronas del país durante la crisis sanitaria, ni para equipar y capacitarlas en el uso del equipo de protección. “Se perdió esa oportunidad que el Ministerio de Salud las hiciera parte del trabajo que hacen los servicios de salud. Por ejemplo que a través de ellas se distribuyeran las vitaminas prenatales y otros servicios durante el embarazo”, dice **Zulma**.

“El enemigo de las comadronas”

Margarita tiene 52 años, y 25 de ejercer como comadrona. Vive en carne propia cómo la falta de reconocimiento institucional se convierte en ataques y descalificación sistemática de su trabajo cuando se acerca a los servicios de

salud pública. Al referir una paciente al hospital público, por ejemplo, en muchos casos el personal no permite que las comadronas entren a acompañar a su paciente, y tampoco les brindan información sobre su desarrollo. “No nos tratan bien. No nos comprenden y son abusivos. Dicen que nosotras malinformamos a las mujeres. En los hospitales privados es menos, y nos dejan entrar con nuestras pacientes”, narra **Margarita**. Recuerda a un enfermero en particular, a quien describe como “enemigo de las comadronas”. Siempre la maltrataba y la acusaba de malinformar a las mujeres.

Fermina López, de la Asociación Ixmucané, que apoya a los diferentes consejos de abuelas comadronas, explica que la persecución por parte de miembros del personal de salud es común. Hasta han habido casos donde las acusan por la muerte de pacientes o por ejercer abortos clandestinos, y las amenazan con quitarles su carnet. Gracias al acompañamiento de la asociación **Margarita** ya no se deja. Conoce sus derechos y como dice ella: “ya tengo más voz”.

Los ataques son parte de la misma falta de reconocimiento y visión que predomina en el Ministerio de Salud, asegura **Zulma Calderón** y lamenta que no se aprovechó el momento para fortalecer los enlaces entre las comadronas y el sistema de salud. “Al final hay que reconocer que toda esta línea de trabajo, se hace en función de esa credibilidad a nivel de comunidad hacia las comadronas”.



Foto: Asociación Ixmucané



María Caal y la lucha de las mujeres rurales por el acceso al agua

Foto: Archivo Amnistía Internacional

María Caal es una mujer maya q'eqchi' que continúa luchando junto a sus compañeras por el acceso al agua de los ríos. Esto en medio de una pandemia que exige lavado de manos y desinfección continua.

Francelia Solano/ laCuerda

El 15 de octubre es el Día Internacional de la Mujeres Rurales, y **María Caal** es una de ellas, quien muestra cómo han sido un pilar importante en la lucha contra las mega hidroeléctricas que desvían los ríos y dejan desprotegidas a las poblaciones que enfrentan extrema pobreza.

En 2007, en la resolución 62/136 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, se aprobó el Día Internacional de las Mujeres Rurales, para resaltar su papel fundamental en la seguridad alimentaria, el desarrollo, igualdad y lucha contra la pobreza. En ésta “exhorta a los Estados miembros a formular políticas y programas destinados específicamente a mejorar la situación de la mujer rural”, sin embargo, en Guatemala se les criminaliza.

Por eso **María** no se considera lideresa del movimiento por la lucha de territorio, asegura que es una lucha de todas las mujeres. Además de que han decidido no ponerle rostro a esta batalla, ni mostrar un representante público del movimiento por la criminalización de sus líderes.

Esto después de que su hermano, **Bernardo Caal**, fuera criminalizado y encarcelado injustamente tras poner una denuncia donde se muestra que la segunda parte de la hidroeléctrica Oxec estaba construida “sobre terreno propiedad de la nación”, según una investigación del periódico *Plaza Pública*, y luego de que “los vecinos de Cahabón se dieron cuenta de que estaban desviando y operando sobre los sagrados ríos”, cuenta **María Caal**.

El papel de las mujeres rurales en la lucha

“La mayoría de las mujeres y niñas en el área rural, somos las principales proveedoras de la casa y vemos las necesidades de las familias, somos nosotras las que vemos la importancia del agua en el hogar”, señala **María Caal**, quien explica que por eso surgen movilizaciones y la lucha de “las compañeras mujeres q'eqchi' es del área rural”.

Esa es la diferencia entre la mujer rural y la urbana, dice **María**, quien explica que las primeras defienden sus territorios y sus ríos. En cambio, en el área urbana “es poca la importancia que le tienen a los sagrados ríos porque se consume el agua a través de la tubería o el agua potable”. En algunos casos no se sabe de dónde proviene el agua que se consume en la ciudad, ejemplifica.

Para mujeres como **María** en el territorio q'eqchi', no tener agua o el difícil acceso a ella, interfiere en la calidad de vida de estas poblaciones. Esto porque

“las mujeres tenemos que abastecernos de nuestro consumo diario de agua en un arroyo o un río”. Pero con el desvío de estos, se han ido secando desde el 2017 entre los meses de marzo y junio, “eso no había sucedido en nuestro territorio q'eqchi'”, lamenta.

¿Por qué se secan los ríos? “Es como que a una mujer la hirieran y la machetearan, entonces sus venas y arterias no van a funcionar. Así como pasa con las mujeres pasa con los ríos, que los están entubando, canalizando y desviando y se sienten estas modificaciones. Por eso se han secado”, responde **María**.

Las mujeres rurales y las fuentes de agua están siendo dañadas para beneficio de unos pocos.

Pobreza y pandemia

“Las mujeres son las más afectadas por las empresas de hidroeléctricas, por eso es la lucha de la mujer. Por ejemplo, antes si no se tenía para el consumo en la casa, en el río se podía pescar, buscar jutes, peces y camarones”, explica **María**, quien dice que ha visto que a raíz de la privatización llegó la extrema pobreza a las comunidades.

¿Quién ve esos cambios? La mujer q'eqchi' que atiende el campo y a la niñez. La mujer ha estado batallando por la defensa de su río. Hay quienes tienen 60 o 70 años, que están en la resistencia. Ellas tienen más conocimiento, ellas valoran los sagrados ríos y los territorios. Ellas siempre preguntan con qué se van a alimentar nuestros hijos y nietos.

Ahora en medio de la pandemia, la sequía es uno de los problemas más fuertes dice y expone que “como mujeres buscamos cómo proveer agua, más ahora con la pandemia, que los protocolos piden lavarse las manos cada 20 minutos, pero si no tenemos agua, no podemos protegernos”. Apunta además que quizás de esta forma “el pueblo se está dando cuenta de la importancia que tiene el agua en nuestra vida”, con la esperanza de que ahora se cuide más los bienes naturales.

Otro de los problemas que **María** encuentra dentro de la pandemia, es que “hay familias en el área rural, que en toque de queda sufren. Por ejemplo, de día el esposo va a tomar y luego con el toque de queda, ellas se encuentran atrapadas con la pareja porque no pueden salir.” Además de que la prohibición de las reuniones, también ha impedido las juntas para hablar sobre la lucha de territorios.

Sin embargo, la batalla sigue, aunque los medios sean diferentes. 

Escribir como hombre.

Sobre *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor

Ana Lorena Carrillo / Guatemalteca-mexicana. Profesora-investigadora

¿Hay una forma femenina de escribir?

Si esa pregunta fuera un hilo, podría jalarse y tras él vendrían muchas preguntas más y también respuestas diversas que se han formulado a lo largo del tiempo. La crítica literaria feminista ha propuesto elaboradas consideraciones sobre ciertos tópicos, como el cuerpo y la transgresión y ha centrado su atención, como resulta previsible, en la literatura escrita por mujeres, acercándose así a una respuesta posible. En algunas ocasiones la lectura hecha desde esta crítica resalta la experiencia del cuerpo sexuado y el goce erótico como afirmaciones identitarias importantes en esta escritura feminista. En otras ocasiones la propuesta subraya, sin excluir la anterior, el carácter transgresor del canon de la literatura escrita por mujeres que reivindica figuras y temas de la colonialidad y su contracara: la pos o decolonialidad: la bruja, Calibán, la sabiduría ancestral y de nuevo el cuerpo. Es claro que estas variantes de la crítica se vinculan con las vías por las que transitan los feminismos: el de la diferencia, el de la igualdad, el postmoderno o poscolonial. Pero más allá de la teoría y de la crítica, la literatura como creación, está todo el tiempo desafiando tanto a la una (la crítica), como a los otros (los feminismos), así como a la gente que lee como simple mortal.

Fernanda Melchor es una joven escritora veracruzana, avecindada en Puebla, con una trayectoria importante en el periodismo y la narrativa de ficción. Su más reciente novela, *Temporada de huracanes*, ha despertado el interés de lectores y críticos y se le ha leído desde muy variadas perspectivas. Hay algo que parece evidente y que no siempre se dice, y es que ella “escribe como hombre”. Aún sin leer previamente ninguna reseña o nota sobre la novela, al cabo de su agobiante lectura, la idea de que “escribe como hombre” surge casi necesariamente. De hecho, hay una interesante entrevista que le hace **Luis Román Nieto** a **Melchor** en la *Revista La palabra y el hombre* de la Universidad Veracruzana, de 2018 y se titula así precisamente: “Escribes como hombre / Toda literatura es femenina. Entrevista a Fernanda Melchor”. Eso significa que hay, supuestamente, una “forma masculina de escribir” y por tanto, también una femenina, lo que respondería la pregunta inicial. En este caso, eso que se llama “forma” se trata en realidad de lenguaje. No se trata de que los personajes femeninos hablen como hombres, no; de hecho, hablan como las mujeres que son:

Apúrate, apúrate, mamacita, que tenemos que llegar antes que esos cabrones; te voy a tener que dejar sola, pero tú no te preocupes; tómate esa madre y listo, vas a ver que mañana en la mañana ya estás como nueva; yo lo he hecho como cien mil veces y no hay pedo, pero chíngale, ¡chíngale mamacita, que ya se me hizo tardísimo! ¡Y todavía ni me baño, ¡Dios de mi vida! ¡Pícale, pícale pinche Clarita! (149).

Es más bien la voz narrativa que conduce la narración. Esa voz, junto a los personajes masculinos y femeninos, hablan desde un punto de vista distante, irónico y amargo del mundo en general. Y por “mundo” hay que entender el entorno degradado, sucio, miserable y sórdido de La Matosa, un pueblo cañero de Veracruz donde unos niños encuentran el cadáver semi descompuesto de la Bruja en una acequia. Con todo lo prolijo de la oralidad popular, escatológica, sexualizada y violenta, los personajes y el/la narrador/a dan cuenta de un universo durísimo, en que todo parece echado a perder, en que todo es feo, violento, pesado, podrido. Un universo narrativo que ya ha sido calificado en alguna reseña crítica de la novela, como abyecto, según la idea de **Julia Kristeva**.

El dinero, querían saber dónde estaba el dinero, qué habían hecho con el dinero, dónde lo habían escondido, y eso era lo único que le interesaba al marrano de Rigorito, y a los putos policías que tundieron a Brando hasta hacerle escupir sangre para después arrojarlo al calabozo aquel que olía a orines, a mierda, al sudor acedo que despedían los infelices borrachos, acurrucados como él contra las paredes, roncando o riendo en susurros o fumando mientras lanzaban miradas voraces en su dirección” (153).

Si bien las mujeres son personajes principalísimos y densos (la Bruja, Norma, Chabela, Yesenia); lo que hace que parezca que “hablan como hombres” es en realidad que no hay ahí y no puede haberla, ninguna concesión al estereotipo burgués de “lo femenino”. Las mujeres de La Matosa cogen, vomitan, abortan, se ríen, lloran, las violan, se prostituyen, insultan, chismean y no hablan ni piensan sobre todo ello con eufemismos, sino con palabrotas. Hablan como mujeres, pero como las mujeres de un mundo sin esperanza y sin consuelo. Los hombres violan, roban, matan, beben, se drogan, ríen, también cogen, aman lastimosamente, odian y hablan igual porque pertenecen al mismo mundo.

Cuerpo de bruja

Temáticamente el cuerpo (sexuado) es un concepto central en la novela. Tan central que un nudo narrativo crucial se centra justamente a la rareza, ambigüedad y hasta monstruosidad del cuerpo y la sexualidad de la Bruja y de varios de los personajes. También el goce erótico y con él la transgresión, son temas, tanto en los personajes femeninos como en los masculinos; pero a pesar de ello, el tono de la novela es masculino. Y lo es, porque al final, lo que cuenta es el lenguaje brutal y el ritmo trepidante de una narración que, casi sin pausas, pasa de un punto de vista a otro en la reconstrucción del asesinato con que inicia, y para hacerlo despliega, sin respiro, rabia, enojo, amargura, vergüenza, asco, odio, y solo escasamente, algo de amor confuso o de empatía provisional. Los sentimientos “femeninos” inventados con el estereotipo, son prácticamente inexistentes. Los sentimientos son subjetividades propias del medio.

La transgresión de la obra misma (no ya la de sus personajes), está precisamente en su negativa radical a las concesiones “femeninas”, incluso “feministas”. Las mujeres que escriben solo sobre y para otras mujeres, en los términos de un supuesto lenguaje de mujeres, están faltando a la promesa de la transgresión real.

Ser mujer y escribir sobre y para mujeres y hombres, en el lenguaje de unas y otros, apelando incluso con mayor interés a la lectura masculina y no solo a la solidaria y condescendiente de otras mujeres, negándose a entrar en la casilla de escribir como mujer, feminista (en los términos más convencionales) y para mujeres, es una transgresión real. Por supuesto que hay un reclamo feminista en la violencia, degradación y falta de oportunidades en las vidas de las mujeres y en general de los jóvenes, pero no hay ni discurso, ni personajes redentores, ni mujeres liberadas, ni revolucionarios/as, ni mártires a imitar. Solo al final, un viejo enterrador en fosas comunes habla compasivamente a los muertos para que descansen por fin y no tengan miedo.

Dice **Fernanda Melchor** que toda escritura es femenina porque es un ejercicio que no requiere el uso de la violencia y la destrucción para practicarla. Tal vez sí.

Ilustración: Sofía Sánchez

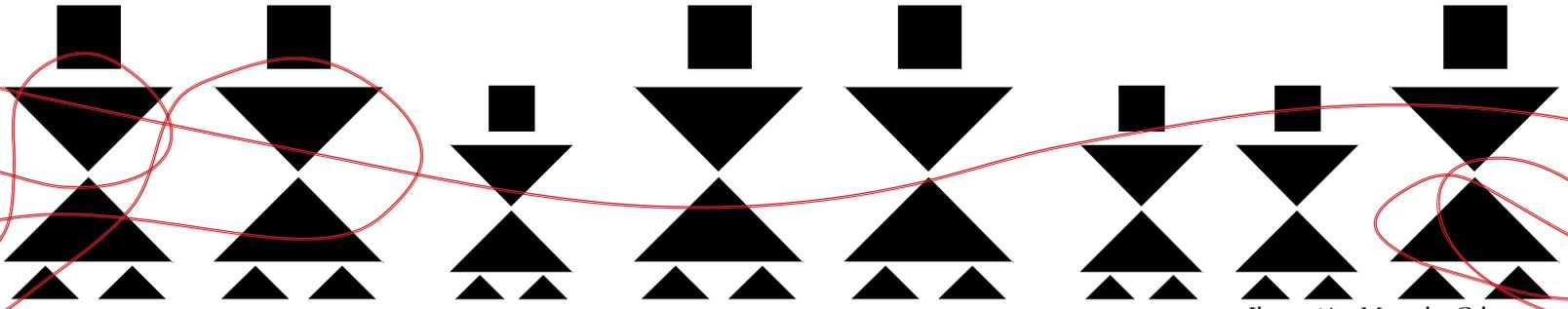


Ilustración: Mercedes Cabrera

Justicia no solo es encerrar gente, es dar mejores condiciones de vida

Recuperación de los territorios ixiles

Francelia Solano/ laCuerda

La vida le cambió a doce comunidades del territorio Ixil, en Santa María Nebaj, Quiché, en marzo de 2011. Una persona del Fondo de Tierras llegó a decirles que el territorio que sus ancestros les habían dejado, y que pasó de generación en generación, realmente no era de ellos, cuenta **Gabriel de Paz Pérez** quien vive en el territorio Ixil y acuerpó esta lucha desde el día uno hasta la actualidad, luego de que la Corte de Constitucionalidad resolviera a favor de ellos en agosto de este año.

La lucha, que duró nueve años, es un precedente importante para las comunidades que continúan buscando certeza jurídica sobre sus territorios. En este caso, 33 caballerías y 22 manzanas aún no quedan completamente resueltas, pues faltan algunos trámites administrativos para que esto sea un triunfo real.

La historia

Entre 1983 y 1984, durante el conflicto armado interno, el Estado de Guatemala creó el plan “polos de desarrollos” una herramienta “antisubversiva” en la que de forma ilícita el ejército expropiaba tierras y las pasaba a nombre de la nación. Las comunidades pasaron más de 28 años sin saberlo, hasta que en 2011 les dijeron que las tierras no eran suyas.

Es ahí cuando **Gabriel de Paz** y demás habitantes comenzaron a organizarse para defender sus tierras. Iniciaron con diálogos junto con la municipalidad de Nebaj, debido a que fueron ellos quienes cedieron las tierras, sin embargo, nada sucedió. Después de agotar el recurso vinieron mesas de diálogos que duraron dos años y cuenta **Gabriel** que les ofrecieron una comunidad similar a las “aldeas modelo” que funcionaban en épocas del conflicto armado interno. No aceptaron, pues les traían malos recuerdos, además de identificarlas como un modelo de represión.

En 2013 se formó una comisión de tierra y comenzaron acercamientos con el entonces presidente **Otto Perez Molina**; en 2016 con el cambio de gobierno, los pocos avances que tuvieron se desvanecieron con **Jimmy Morales** y decidieron buscar solución por lo judicial, que terminó con una denuncia en el Juzgado de Quetzaltenango que no obtuvo una resolución favorable y apelaron. El caso llegó a la Corte de Constitucionalidad (CC) en junio de 2017 y fue hasta julio del 2020 que obtuvieron una respuesta a su favor. Pese a ello, aún no han encontrado justicia.

Entre celebración y falta de certeza

El primer día de la resolución fue una alegría para la comunidad. No pudieron celebrar con todos como hubiesen querido, pero lo hicieron cada uno desde sus casas. **Gabriel de Paz** recuerda que festejaron con el abogado con un almuerzo modesto. Pero la alegría de ese momento se desvanece conforme pasan los días.

Aunque los pobladores tengan en mano una resolución favorable de la Corte de más alto rango a nivel justicia en Guatemala, la realidad es otra. Los trámites son largos y la resolución de la CC muchas veces queda solamente en papel, porque no se dirige a una institución concreta que deba cumplir o un plazo establecido.

En muchas ocasiones la ejecutoria de la sentencia tarda más años en llegar que la misma resolución de la corte. Según **Bayron Paredes**, defensor de los pueblos indígenas de la Procuraduría de los Derechos Humanos (PDH), el amparo tarda de dos a cinco años, pero la ejecutoria puede ser incluso el doble del tiempo. Esto según **Paredes** porque no hay institucionalidad gubernamental para poderlos cumplir.

No solamente pasa con problemas de territorio, sino con todas las sentencias “favorables” a los pueblos originarios. Señala que “el país tiene un grave problema en la implementación de lo ordenado en las sentencias de la CC y no solo nos referimos a tierra y territorio, sino a la reivindicación de los derechos de pueblos indígenas”. Incluso las sentencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos han tardado años en ejecutarse debido al mismo problema.

Los trámites de los títulos de propiedad llevan tres meses estancados, a los pobladores del territorio Ixil les aseguran que es debido a la pandemia, pero según **Paredes**, es por la falta de certeza en cuanto a instituciones y plazos. Indica que desde la defensoría de los pueblos indígenas existe “el temor de que aunque ya esté dictada la sentencia, que le da reconocimiento al pueblo Ixil, no se cumpla” por la tendencia que se ha visto.

Según los registros de la PDH, hay al menos 25 trámites más relacionados con luchas de territorio que aún no han sido resueltos. Mientras tanto **Gabriel de Paz** y el resto de la población del área Ixil siguen buscando justicia sobre sus territorios, para que ellos, sus hijos y sus comunidades puedan vivir donde sus ancestros y ancestros vivían. **De Paz** concluye que buscan para su comunidad una verdadera justicia, porque “justicia no solo es encerrar gente, es dar mejores condiciones de vida para que nuestros hijos puedan crecer en paz, con educación, salud y desarrollo”.

Resiliencia de las hondureñas: Covid-19 y violencia sistémica

laCuerda

El 15 de marzo, el gobierno de Honduras dirigido por **Juan Orlando Hernández** (JOH), decidió cerrar las fronteras con la excusa de evitar la propagación de la Covid-19. Esta medida de contención, que cabe destacar poco funcionó para el control y mitigación de la pandemia, se replicó en varios países de Centroamérica. Por desgracia, las medidas tomadas por los Estados no contemplaron nunca las diversas realidades y mucho menos un enfoque de género, entre tantas otras falencias; por tanto, las mujeres fueron doblemente vulneradas en los distintos territorios porque el confinamiento y las múltiples violencias acarreadas en este contexto, se añadieron a las débiles estructuras de protección para las niñas, adolescentes, jóvenes y adultas, con las que se enfrentan en el día a día.

La corrupción, la criminalización y el asesinato de defensoras y defensores de territorios cuerpo y tierra, el hostigamiento y persecución a las miradas y voces críticas, los fundamentalismos religiosos, además de las precarias condiciones de vida, son solamente algunas de las aristas que constituyen la sombrilla bajo la cual se analiza un panorama inestable.

Regina Fonseca, feminista, psicóloga e investigadora integrante del Centro de Derechos de las Mujeres de Honduras, comparte cifras inquietantes que visibilizan cómo las lógicas heteropatriarcales se adueñaron de las nuevas dinámicas para establecerse sin interpelaciones¹. Advierte que la zozobra sociopolítica, la represión y el poco acceso a información, entorpecen los procesos comunitarios para definir líneas de acción que garanticen el Buen Vivir de todas las personas. Pese a ello, los pueblos originarios se han podido coordinar para resguardar sus vidas desde los conocimientos ancestrales.

Durante el primer semestre del 2020, el Sistema Nacional de Emergencias (911) reportó un total de 58 mil 688 denuncias vinculadas a violencia. De éstas, 658 correspondían a violación y tentativa de violación. Del total de casos, solamente en el 24 por ciento los atacantes eran desconocidos y en las restantes tres cuartas partes, la agresión fue perpetrada por un familiar o persona cercana. De acuerdo con la especialista, los indicadores reflejan una baja en las denuncias de violencia sexual y no que el delito ha dejado de ser cometido. Explica que durante el aislamiento, para muchas se hizo más difícil alzar la voz por diversas condiciones, entre las que destacan horarios de atención reducidos en el Ministerio Público, el poco acceso a transporte y la compañía permanente de los agresores. El silencio también es una respuesta de la sociedad, considera, por la impunidad imperante en el sistema de justicia.

Fonseca también señala cómo los grupos antiderechos, afines a la gestión de JOH, han aprovechado para distorsionar el funcionamiento de las instituciones, “no es fragilidad, es una distorsión estatal que responde a los intereses de unos pocos”, dice con firmeza. Finalmente concluye que frente al panorama hostil y que expele a sus propios connacionales, queda seguir resistiendo, organizando, luchando y transgrediendo todo aquello que niega una vida plena a niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultas, porque la voz de las mujeres no se apagará. ✊

1. Datos investigados y compartidos por **Regina Fonseca** durante el foro: “Violencia sexual en Honduras: entre el silencio y la impunidad”. Explicó que debido al contexto es difícil validar las cifras socializadas.

Ni silencio ni miedo

Mujeres de Nicaragua siguen luchando por su emancipación

Rosario Orellana / laCuerda

La crisis social, política y económica en la que está sumergida Nicaragua desde hace varios años, y que se ha recrudecido desde abril de 2018, ha permitido a colectivos feministas visibilizar cómo la normalización de una cultura machista y misógina vulnera doblemente a las niñas, adolescentes y mujeres frente a un Estado que se niega a garantizar el cumplimiento de los derechos humanos. Este año, para colmo de males, se sumaron las problemáticas acarreadas por la Covid-19, obligando a muchas a buscar “alternativas de ingresos en las redes de explotación y comercio sexual, matrimonio temprano y la dependencia económica con agresores y abusadores”, señala **Blog de la Denuncia***. “Solo durante el tiempo de la pandemia, 16 mil mujeres obreras de las maquilas han perdido sus puestos laborales, quedando sin oportunidades para contener su situación”, explicó la entrevistada.

En tanto, entre enero y julio de 2020, el Observatorio por la Vida de las Mujeres¹ reporta un total de 51 denuncias relacionadas con delitos sexuales como violación, explotación sexual, hostigamiento e intentos de violación, entre otros; reporta además 39 femicidios y 41 femicidios frustrados. Tan solo en el ocho por ciento de los casos, se ha iniciado un proceso legal.

Una de las denuncias que por décadas han hecho las feministas en Nicaragua, hace referencia a las condenas y como éstas no garantizan tranquilidad para las familias, porque en la mayoría de casos, los agresores son beneficiados con medidas sustitutivas y liberados antes de cumplir las penas impuestas. Ello evidencia que los “acosadores y feminicidas operan con absoluta impunidad”, ratificando un pacto patriarcal que violenta sistemáticamente a los grupos que han permanecido bajo las sombras de la desigualdad y la represión.

Frente al espinoso contexto, las organizaciones y agrupaciones de la sociedad civil, de mujeres y feministas no han cesado en la demanda de justicia, democracia y libertad como “sus principales banderas en las que se ha inscrito la resistencia”. De acuerdo con **Blog de la Denuncia**, el movimiento feminista ha evidenciado “la estructura de desigualdad, explotación y presión hacia las mujeres, sobre todo de las más desprotegidas, provocada por la complicidad y el concubinato entre el sector privado y el Estado”, mandatos que no están dispuestas a aceptar.

Los diversos colectivos, en respuesta al oficialismo autoritario y corrupto, se encauzan a la construcción de condiciones dignas, a la emancipación y autodeterminación de las mujeres y sus territorios-cuerpo, con el propósito de resolver las múltiples crisis que desafían principalmente a las nicaragüenses, a través de acciones que orienten propuestas en beneficio de la población y la articulación sostenida que de valor a las voces plurales. ✊

*Nombre solicitado por la entrevistada para ser identificada en el texto.

1. El Observatorio por la Vida de las Mujeres aclara que los números reportaron no representan la totalidad de casos de violencias contra las mujeres.



Mirada feminista a las mujeres en el diseño

laCuerda recolectó la mirada de cuatro diseñadoras guatemaltecas, quienes nos cuentan cómo se hace arte desde una óptica feminista.

Francelia Solano / La Cuerda

Renata Faggioly

Diseñadora gráfica que basa su arte “en la estética *pin up* y en lo *vintage*. Como sabemos, las *pin up* era algo hecho para los hombres, pero mi forma de dibujar es totalmente distinta porque dibujo los cuerpos reales de mujeres empoderadas”, dice **Faggioly**. Cuenta que cuando ilustra siempre se cuestiona cuál es la mejor manera de “transmitir el feminismo a través del arte”. Por ejemplo, busca que en sus ilustraciones “se vea la forma de los cuerpos de las mujeres, normalizando las curvas” para mostrar que todos los cuerpos son perfectos y que no deben ser sexualizados. Para llegar a ilustrar desde el feminismo, recorrió un camino con varios retos y cuestionamientos para sí misma. Asegura que desde que se define feminista, sus diseños han cambiado a una estética bella y diversa. Para ver más sobre las obras de esta artista visual y muralista la podés buscar en Instagram como [@Renatafaggioly](#)



Shyshu

Ilustradora y animadora 2D, quien antes de comenzar a ilustrar desde el feminismo, dibujaba sobre bienestar mental ya que tiene depresión clínica. Es por esto que ella y dos amigas fundaron *Resisters* donde hablan “del cuidado y amor propio, que se amarra con el feminismo”. **Shyshu** asegura que ahora se cuestiona la estética de sus ilustraciones pasadas y también el mensaje de trasfondo de su arte. Ha encontrado cosas que cambiaría, “pero es parte de la deconstrucción: equivocarse y perdonarse”, dice.

En su ilustración relata un momento personal donde por la pandemia se quedó sin algunos trabajos y tuvo que buscar un nuevo apartamento donde vivir y abandonar el que llamaba su hogar... “Entonces me di cuenta que si una tiene amigas en las que apoyarte o tus bases como ser humano están bien, tu sos tu propio hogar”, explica **Shyshu**.

Para ver más sobre sus obras, la podés buscar en Instagram como [@thevelknivel](#)

Loren Giordano

Diseñadora gráfica y de animación, embajadora de Chicas Poderosas en Guatemala, “una comunidad global que impulsa el cambio, inspirando y desarrollando a las mujeres en los medios”. Además de buscar ser incluyente con todos los feminismos, para ella es importante cuestionarse si desde su privilegio está “representando a otras mujeres”. Explica que uno de “los retos de diseñar desde el feminismo, es no caer en los estereotipos” y, por lo tanto, no transmitirlos.

En su ilustración **Giordano** muestra que “los cuerpos tienen muchas formas y muy orgánicas, diferentes y diversas”. Una celebración de los cuerpos bellos sin importar la figura pues “no importa cómo sea, se vea o que tamaño o género es, el objeto es alejarnos de los estándares de belleza que son producto de la sociedad que vivimos y que nos hacen sentir de menos”, explica la diseñadora.

La podés buscar en Instagram como [@hola.loren](#) o en Twitter como [@hola_loren.78](#)



Dee

Ilustradora que basa su arte en “el mundo de la mujer, desde sus bellezas y sus complicaciones” y busca retratar la complejidad de su experiencia y la de sus compañeras. En su ilustración llamada “la novia” **Dee** explora “el momento en el que se supone que una debe entregarse a un hombre (...) este momento donde parece que una se da hacia su próximo dueño, me parecía peculiar”, sin embargo ella le ha dado vuelta a esta experiencia a través de su imagen y la retrata como el caminar “a nuestro propio altar, a nuestro cuerpo y sentimientos, emociones y amor que nos damos a nosotras mismas (...) por eso va desnuda y sin cara porque es nuestro inconsciente”. Para **Dee** no hay nada más valioso que entregarse a sí misma, como ella hace con su arte. La podés encontrar en Instagram como [@deeilustra](#)